

Participación en Organizaciones. Una Mirada con Perspectiva de Género

Marcela Jiménez de la Jara

Departamento de Estudios, División Social, Ministerio de Planificación.

mjimenez@mideplan.gov.cl

Resumen

Tras una breve reflexión conceptual que oficia de marco de referencia, la ponencia se detiene, con una perspectiva de género, en los resultados de investigaciones ya realizadas, en torno a la participación de la comunidad en organizaciones de la sociedad civil. Si bien es cierto se alude entre otros, los resultados de un estudio llevado a cabo por FLACSO y MORI, lo medular de esta ponencia son los hallazgos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica, Casen llevada a cabo por el Ministerio de Planificación de Chile, el año 2003. Esta ponencia concluye que si bien es cierto al analizar esta temática a la luz de variables tales como, zona urbana o rural, tipo de organización, escolaridad promedio y grupo étnico, hay diferencias cuantitativas y entre hombres y mujeres, se visualiza en relación a esta última variable una modificación cualitativa muy significativa. Esta se refiere a que las opciones tradicionales para participar de las adultas y adultas mayores, dan paso a otras preferencias participativas para las adolescentes que tienen entre 12 y 14 años, lo que hace pensar en positivos efectos de una socialización menos “sexista” que en el pasado.

1. Marco de referencia

Estudios internacionales, sindicaban a la mujer como “triplemente desventajada” en relación al hombre en materia de participación (Verba 1978), afirmación que formó parte del marco de referencia de una investigación interdisciplinaria realizada en nuestro país, a fines de los ochenta¹. En esta, se reflexionaba que tradicionalmente los hombres eran más propensos a participar en las organizaciones de base que las mujeres (Didier 1990). Esta realidad sociológica, se traducía a nivel psicológico individual, en la “inhibición” de la mujer frente a la actividad extra hogareña.

Al respecto, una investigadora, nos aporta “algo de historia”, al referirse a “las luchas por la ciudadanía”, de las mujeres chilenas (Valdés 2001). Reconoce la autora, en relación a este segmento de la población nacional, “una situación de exclusión y subordinación”, divergente en cierto grado con el renacer de las ideas liberales, socialistas y anarquistas en Europa, las que propiciaban para las mujeres, educación, trabajo y posibilidad de participar en organizaciones. La investigadora continúa aludiendo logros en materia de educación, los que permitieron a las mujeres acceder a la instrucción pública y a los exámenes válidos para entrar a las universidades; así también, menciona los “Centros Belén de Zárraga” surgidos en las salitreras del Norte Grande a comienzos del siglo XX, los que pretendían liberar a las mujeres de la enajenación religiosa y de la “opresión masculina”. Por otra parte, alude las “sociedades obreras de resistencia” y la Federación Unión Obrera Femenina, la que exigía entre otras demandas, reglamentación de horas de trabajo, abolición de horarios nocturnos, acceso a instrucción obligatoria, etc. Continúa la autora aportando antecedentes en torno a la “emancipación de la mujer” en nuestro país, refiriéndose al Círculo de Lectura, el que en 1919 da luz al Consejo Nacional de Mujeres, en cuyo seno se gesta un anteproyecto de derechos civiles y políticos, para que en 1925 se modificara la legislación imperante, preparando lo que finalmente culminaría con el derecho a voto femenino en las elecciones municipales en 1931 y finalmente, en la “igualdad de derechos políticos”.

Con este nuevo contexto, la participación social de las mujeres fue en ascenso, presentándose siempre la realidad pendular de marchas y contramarchas; esto, según cual

fuera la realidad sociopolítica inmediata. Así, en lo que se refiere a las décadas del setenta y del ochenta, Teresa Valdés, investigadora que orienta esta síntesis, se detiene en la participación de la mujer pobre en organizaciones sociales. Afirma que al igual que en el caso del trabajo remunerado, esta debe pedir autorización a su pareja para poder participar, asegurando que eran contados los casos en que ello era posible (Valdés 1987:242). La explicación de esta menor propensión de las mujeres a insertarse en el mundo público, estaría en lo que Valdés llamaba los “espacios culturales” del género femenino. Estos eran, según la autora, los de “madre”, “esposa” y “dueña de casa”. Ello significaba que el espacio que la cultura patriarcal define como “femenino”, era el ámbito privado. Sin embargo, es también cierto, que en nuestro país se observaban en los estratos pobres, tasas muy altas de participación femenina en las que se llamaron “organizaciones económicas populares” (Hardy:1987) Esto, apoyado sin duda, por una suerte de solidaridad de género que vencía la ancestral competitividad propia de la sociedad patriarcal; en este contexto, nace en 1977 el primer grupo que se declarará abiertamente “feminista”, pasando a formar parte desde 1981, de los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe. Especial relevancia le cupo aquí, a las organizaciones privadas sin fines de lucro que surgieron bajo el paraguas de las iglesias y que oficiaron de alternativas al régimen militar. Estas entidades no gubernamentales, ONG, se situaban en las localidades periféricas del área metropolitana de Santiago, estimulando el desarrollo local y la creación de espacios de participación para las mujeres y para la población en general. (UNICEF1986 y Jiménez et al.1989).

Como se comentará más adelante, cuando se analicen los resultados de las investigaciones ya realizadas, que sustentarán esta ponencia, la participación de la población en el campo, ha sido siempre muy superior a lo que ocurre en los ámbitos urbanos, surgiendo al respecto, las siguientes interrogantes: ¿Qué ocurre con la participación de las mujeres en el espacio campesino? Esta es sin duda débil, en relación a la de los hombres. Sobre el particular, hay literatura específica que entrega referentes; así, en un ensayo sobre el tema, una autora formula entre otras las siguientes hipótesis para explicar la limitada participación de las mujeres en el sector rural. (Oxman1983).

- Ausencia, tanto en el pasado como en el momento que efectuara su investigación que era la década del ochenta, de organizaciones autónomas de mujeres campesinas.
- Presencia de los “centros de madres”, en los cuales la campesina no buscaba al organizarse la participación en el mundo público, sino que más bien, un espacio de participación local en el cual poder “dialogar”, “salir” y “aprender a hablar”, teniendo además una instancia “para tejer, para bordar y para coser”, lo que es coherente con lo estipulado por Valdés en relación a la motivación del sexo femenino para participar, más afectiva y social que instrumental.

Sobre el particular, y refiriéndose a la situación actual de esta problemática, más que a décadas anteriores, señala una fuente oficial (SERNAM 2000:27):

“..La participación de las mujeres en organizaciones sociales es, en general, escasa y lo es más aun en aquellos niveles de toma de decisiones. Sin embargo, en los últimos años el tradicional predominio del hombre en las organizaciones comienza a abrirse a favor de la creación de espacios para las mujeres, pese a que los puestos de dirección se concentran en el segmento masculino”.

Agrega la fuente recién citada que la relación de las mujeres campesinas organizadas con el sector público para el diseño y seguimiento de las políticas que les atañe, ha sido en general, limitada, lo que se debe a que tradicionalmente han sido los hombres quienes han desempeñado el rol de negociadores, sumándose a esto, la falta de experiencia y tradición de ellas, en este tipo de asuntos.

En la misma línea, otro autor asegura que la participación femenina en las organizaciones sociales rurales es escasa y lo es más aún, en los niveles en los cuales se toman decisiones, atribuyendo esta realidad a los siguientes factores:

- Situación y condición de la mujer en el conjunto del país.
- Situación y condición de la mujer en el sector rural.

-La construcción social masculina de los códigos, modalidades y formas concretas de expresión y manifestaciones en materia de participación, lo que no siempre atrae a las mujeres. (Barrera 2000: 99) Por otra parte y de acuerdo con la variable “grupo etéreo”, son las personas de 60 años y más, quienes participan con mayor frecuencia; así lo constata un estudio realizado por FLACSO y MORI (SEGEGOB-DOS 2000), el que detecta fuerte incorporación de las mujeres mayores al trabajo voluntario, lo que se atribuía entre otras variables explicativas, al “síndrome del nido vacío”.

La regularidad empírica detectada en relación a los “adultos mayores” ¿Es semejante para hombres y mujeres de diferentes estratos?

De acuerdo con el análisis llevado a cabo en torno a los resultados de la investigación que se analizarán en esta ponencia “las principales razones declaradas para no participar, son la falta de interés y tiene otras responsabilidades más importantes, tales como trabajo y estudio” ¿Qué ocurre con las mujeres? ¿Se inclinan ellas preferentemente por la última opción, argumentando tasas de “tiempo libre” limitadas, debido al trabajo doméstico o al doble rol de trabajo intra y extra hogareño?

Son algunas de las interrogantes que se despejarán con los resultados de la investigación CASEN, aludida.

2. Metodología

Análisis documental y análisis secundario de información de investigaciones ya realizadas, centrándose fundamentalmente en los resultados de la Encuesta de caracterización Socioeconómica, CASEN, llevada a cabo en el Ministerio de Planificación, el año 2003.²

3. Mujer y participación; algunos referentes empíricos³

- Participación, sexo y zona de residencia

Como se expresara en la sección precedente, se participa más en el campo que en la ciudad; sin embargo, al relacionar esta temática con sexo, son los hombres quienes en zonas rurales, participan en mayor proporción. Así lo denota el cuadro siguiente, el que arroja para los hombres un 43,6% y para las mujeres un 37,4%, lo que es coherente con lo estipulado entre otros por Oxman y Barrera, en el marco de referencia recién descrito.

Por otra parte, y comparando la participación de las mujeres en la ciudad y en el campo, es en los sectores rurales, en donde se registran mayores tasas de participación de las mujeres; así, mientras en la ciudad, participaba sólo un 28%, en las zonas rurales lo hacía un 37,4%.

Cuadro 1

Participación en organizaciones, de la población mayor de 12 años, según sexo y zona, año 2003 (en %)

Zona		Sexo		Total
		Hombre	Mujer	
Urbana	No participa	70.7	72.0	71.4
	Participa	29.3	28.0	28.7
TOTAL		100.0	100.0	100.0
Rural	No participa	56.4	62.6	59.4
	Participa	43.6	37.4	40.6
TOTAL		100.0	100.0	100.0

Fuente: MIDEPLAN, División Social, a partir de la Encuesta CASEN 2003

- Participación en organizaciones por sexo, según grupo de edad

En relación a este tema y de acuerdo con los datos consignados en el Cuadro 2 podemos sintetizar lo siguiente:

-En general, los hombres menores de 29 años, participan más que las mujeres de esos mismos grupos de edad, siendo la diferencia bastante notable. Así, del total de los participantes de quienes tienen entre 18 y 29 años, un 30,0% son hombres y un 20,3%, son mujeres. La problemática del género salta a la vista, ya que sin duda estas cifras se relacionan con la menor presencia femenina en actividades extra hogareñas, por encontrarse las mujeres en edad reproductiva

-Tanto los hombres como las mujeres entre 30 y 59 años participan en igual proporción; 30,4 y 31,5%. Sin embargo, en el estrato siguiente, es decir en el que congrega a las personas de 60 años y más, la diferencia entre hombres y mujeres es considerable, ya que mientras los primeros dicen participar en un 32%, las mujeres lo hacen en un 37,5%. Esto último es coherente con lo que registraba la investigación MORI-FLACSO sobre Voluntariado, recordándonos también los hallazgos de la investigación internacional realizada en la Universidad de la Ciudad de Nueva York, con ocasión del programa “Mujeres en la Filantropía”, en la que se postulaba que en todos los países de la muestra, la primera “puerta de salida” de las mujeres desde el mundo privado hacia el mundo público, era el trabajo voluntario en organizaciones de beneficencia.(MacCarthy 1996). Finalmente y situándonos sólo en la participación femenina, quienes más participan, son aquellas que tienen más de 60 años, (37,5%), seguidas por las que en el momento de recolección de la información tenían entre 30 y 59 años (31,5%). En la lógica de la perspectiva de género, quienes menos participan son las mujeres que tienen entre 18 y 29 años, (20,3%), lo que como se expresara en líneas anteriores, coincide, aunque esto tiende a modificarse, con la etapa de reproducción y crianza de los hijos.

Cuadro 2
Participación en organizaciones según sexo y grupo de edad, año 2003 (en %)

Edad		Sexo		Total
		Hombre	Mujer	
12-17 años	No participa	63.9	72.8	68.3
	Participa	36.1	27.2	31.7
TOTAL		100.0	100.0	100.0
18-29 años	No participa	70.0	79.7	74.9
	Participa	30.0	20.3	25.1
TOTAL		100.0	100.0	100.0
30-59 años	No participa	69.6	68.5	69.0
	Participa	30.4	31.5	31.0
TOTAL		100.0	100.0	100.0
Más de 60	No participa	68.0	62.5	64.9
	Participa	32.0	37.5	35.1
TOTAL		100.0	100.0	100.0

Fuente: MIDEPLAN, División Social, a partir de la Encuesta CASEN 2003

- Participación según tipo de organización, por sexo y zona de residencia

En las zonas urbanas, las mujeres participan en mayor proporción que los hombres en organizaciones de vecinos, 13,8%, grupos religiosos o de iglesia, 43,9%, organizaciones de adultos mayores, 6,1%, centros de padres y como es obvio, en organizaciones de mujeres. En cuanto a los hombres, su inclinación es hacia los clubes deportivos y recreativos, 38% grupos de juego y sindicatos, 2,2%.

Deteniéndonos ahora en las zonas rurales, la tendencia anterior se mantiene, aunque llama la atención la opción tanto de hombres como de mujeres por la participación en organizaciones de vecinos (35,4% y 37,1%, respectivamente), siendo la opción de estas últimas, superior en porcentaje a la de los hombres.

Cuadro 3
Participación según tipo de organización, por sexo y zona de residencia (en %)

Zona	Organización	Sexo		Total	
		Hombre	Mujer		
Urbana	Organización de vecinos	10.6	13.8	12.3	
	Centro de madres	0.3	3.4	1.8	
	Grupo de mujeres	0.1	2.7	1.4	
	Centro de alumnos o federación de estudiantes	0.8	1.0	0.9	
	Club deportivo y recreativo	38.0	7.2	22.2	
	Agrupación cultural o de creación artística	3.1	3.5	3.3	
	Grupo de juegos, hobby o pasatiempos	4.4	2.8	3.6	
	Partido político	1.6	1.0	1.3	
	Grupo religioso o de iglesia	28.6	43.9	36.4	
	Organización de voluntariado	1.8	2.5	2.2	
	Colegio profesional	0.9	0.8	0.8	
	Agrupación de empresarios	0.7	0.4	0.5	
	Grupo de salud o autoayuda	0.3	0.9	0.6	
	Organización de adulto mayor	1.5	6.1	3.8	
	Organización de personas con discapacidad	0.2	0.4	0.3	
	Centro de padres y apoderados	1.4	5.2	3.3	
	Organización campesina, grupos de adelanto rurales	0.1	0.0	0.1	
	ONG, fundación o corporación	0.4	0.5	0.4	
	Agrupación o asociación indígena	0.3	0.3	0.3	
	Sindicato	2.2	0.9	1.5	
	Cooperativa, taller productivo o microempresa	0.4	0.5	0.4	
	Otra	2.3	2.4	2.4	
		TOTAL	100.0	100.0	100.0
	Rural	Organización de vecinos	35.4	37.1	36.1
		Centro de madres	0.1	3.0	1.4
		Grupo de mujeres	0.0	2.9	1.3
Centro de alumnos o federación de estudiantes		0.3	0.4	0.3	
Club deportivo y recreativo		31.6	4.8	19.6	
Agrupación cultural o de creación artística		0.8	1.3	1.1	
Grupo de juegos, hobby o pasatiempos		1.4	1.4	1.4	
Partido político		0.2	0.2	0.2	
Grupo religioso o de iglesia		15.0	28.1	20.8	
Organización de voluntariado		0.5	0.6	0.6	
Colegio profesional		0.1	0.1	0.1	
Agrupación de empresarios		0.2	0.4	0.3	
Grupo de salud o autoayuda		0.1	0.4	0.3	
Organización de adulto mayor		1.5	4.6	2.9	
Organización de personas con discapacidad		0.2	0.2	0.2	
Centro de padres y apoderados		0.4	2.7	1.4	
Organización campesina, grupos de adelanto rurales		3.2	2.5	2.9	
ONG, fundación o corporación		0.1	0.4	0.2	
Agrupación o asociación indígena		5.5	5.7	5.6	
Sindicato		1.4	0.5	1.0	
Cooperativa, taller productivo o microempresa		0.7	1.1	0.9	
Otra		1.3	1.7	1.5	
		TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente: MIDEPLAN, División Social, a partir de la Encuesta CASEN 2003

Cuadro 4
Tipo de organización en que participa por sexo, año 2003 (en %)

Organización	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Junta de vecinos y de adelanto	16.7	18.4	17.9
Centro de madres y grupo de mujeres	0.3	6.2	3.2
Centro de padres y alumnos	1.9	5.8	3.9
Club deportivo, recreativo y cultural	44.1	12.8	28.5
Partido político	1.4	0.9	1.1
Grupo religioso, Iglesia	26.4	42.3	34.4
Voluntariado, adulto mayor y discapacitados	3.9	9.9	6.9
Organizaciones de empresarios y profesionales	1.8	1.7	1.7
Asociación indígena y sindicales	3.4	2.1	2.7
TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente: MIDEPLAN, División Social, a partir de la Encuesta CASEN 2003.

Enfatizando lo expresado anteriormente, son las mujeres quienes optan por participar en los “grupos religiosos o de iglesia” (42,3%) a diferencia de los hombres que lo hacen sólo en un 26,4%. Por su parte los hombres y manteniendo la tendencia descrita en el análisis anterior, prefieren incorporarse a clubes deportivos recreativos y culturales (44,1%), a diferencia de las mujeres, que sólo lo hacen en un 12,8%. Finalmente destaca la preferencia femenina por las “juntas de vecinos o de adelanto” 18,4%, a diferencia de la de los hombres, quienes dicen participar en un 16,7%.

En cuanto a la variable “zona de residencia” (ver Cuadro 5), surgen modificaciones de interés que vale la pena resaltar, siendo a nuestro juicio lo más relevante, la marcada opción de participación en “juntas de vecinos y de adelanto” en las zonas rurales, 39,7%, a diferencia del total de preferencias registradas en zonas urbanas, de un 12,6%.

Si nos detenemos sólo en el análisis de las mujeres, estas se inclinan fundamentalmente en las zonas urbanas, por las entidades religiosas (44,9%), lo que no ocurre en el campo:(28,6%). Esto podría relacionarse con lo que algunos autores definen como “oportunidades, espacios o escenarios de participación”,(Flisfish 1980 y Boeninger 1984), presumiendo que es más factible incorporarse en los sectores rurales a “juntas de vecino” que a organizaciones religiosas, dada la débil presencia de estas últimas en esas zonas; así lo denotan las cifras, que tras un total de 39,7% de preferencias por juntas de vecinos, sindician para las mujeres, la no despreciable opción de un 40,3%.

Cuadro 5
Tipo de organización en que participa por sexo y zona, CASEN 2003 (en %)

Zona	Organización	Sexo		Total
		Hombre	Mujer	
Urbana	Junta de vecinos y de adelanto	11.0	14.2	12.6
	Centro de madres y grupo de mujeres	0.3	6.2	3.3
	Centro de padres y alumnos	2.2	6.3	4.3
	Club deportivo, recreativo y cultural	46.6	13.8	29.9
	Partido político	1.7	1.0	1.3
	Grupo religioso, Iglesia	29.3	44.9	37.3
	Voluntariado, adulto mayor y discapacitados	4.3	10.6	7.5
	Organizaciones de empresarios y profesionales	2.0	1.7	1.9
	Asociación indígena y sindicales	2.5	1.3	1.9
	TOTAL	100.0	100.0	100.0
Rural	Junta de vecinos y de adelanto	39.1	40.3	39.7
	Centro de madres y grupo de mujeres	0.1	6.0	2.8
	Centro de padres y alumnos	0.7	3.1	1.8
	Club deportivo, recreativo y cultural	34.3	7.6	22.4
	Partido político	0.2	0.2	0.2
	Grupo religioso, iglesia	15.2	28.6	21.1
	Voluntariado, adulto mayor y discapacitados	2.5	6.3	4.2
	Organizaciones de empresarios y profesionales	1.0	1.6	1.3
	Asociación indígena y sindicales	6.9	6.2	6.6
	TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente: MIDEPLAN, División Social, a partir de la Encuesta CASEN 2003.

- Participación, sexo, zona y promedio de escolaridad

La educación formal, también ha sido tema de quienes han investigado estas materias. Así, sostenía Flisfish (1980:2), que participaban más, los provistos de **mayor nivel educacional**, de mayor status socioeconómico y de posiciones más privilegiadas.

En la misma línea, Piven (1968), estipulaba que era poco frecuente que participaran aquellas personas que carecían de los conocimientos e información para examinar las políticas sociales. Así también, otros cultores de la psicología de la comunidad de décadas anteriores, postulaban que se requerían habilidades especiales y ciertas capacidades técnicas, para poder participar en organizaciones (Wandersman 1979 y 1981; Razeto 1985).

Nuestros datos, sin embargo, no corroboran estas afirmaciones, ya que son justamente los que participan, quienes presentan un promedio de escolaridad levemente inferior al de quienes no lo hacen (9,6% versus 10,0%), siendo el promedio nacional aproximado de la muestra CASEN 2003, de un 10,1.⁴ (Ver Cuadro 6).

Cuadro 6
Promedio de escolaridad de la población mayor de 12 años, que participa y no participa, CASEN 2003

Participación	Promedio
No participa	10,0
Participa	9,6
Total	10,0

Fuente: MIDEPLAN, División Social, a partir de Encuesta CASEN 2003

Esta información general varía considerablemente, si se diferencia entre zona urbana y rural, ya que en esta última, el promedio de escolaridad de quienes participan, es sólo de un 6,9, lo que es coherente con el promedio de escolaridad menor, en sectores rurales (ver cuadro 7).

Cuadro 7
Promedio de escolaridad de los mayores de 12 años que participan y no participan, por zona, CASEN 2003

Participación	Zona		Total
	Urbana	Rural	
No participa	10,4	7,2	10,0
Participa	10,3	6,9	9,6
Total	10,3	7,0	9,9

Fuente: MIDEPLAN, División Social, a partir de Encuesta CASEN 2003

En lo que a la diferenciación por sexo se refiere, no se observan diferencias significativas en materia de promedio escolaridad, entre los hombres y las mujeres que participan; así, mientras los primeros, alcanzan a un 10,0, las segundas llegan a un promedio de escolaridad de 9,4 (ver Cuadro 8).

Cuadro 8
Promedio de escolaridad de los mayores de 12 años hombres y mujeres, CASEN 2003

Participación	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
No participa	10,1	9,9	10,0
Participa	10,0	9,4	9,6
Total	10,0	9,8	9,9

Fuente: MIDEPLAN, División Social, a partir de Encuesta CASEN 2003

Atendiendo ahora al tipo de organización, es en los “partidos políticos” (13,0) y en las “organizaciones de empresarios y profesionales” (14,5), en donde se observan promedios mayores de escolaridad, los que superan incluso, el promedio general del universo CASEN 2003 aludido, siendo estos, levemente superiores para los hombres, en comparación con las mujeres (ver Cuadro 9).

Finalmente, el promedio levemente superior de aquellas que participan en “asociaciones indígenas y sindicales” (11,1) en relación a los hombres (10,8), invita también a indagar este dato, con mayor acuciosidad.

Cuadro 9
Promedio de escolaridad según tipo de organización en que participan los mayores de 12 años, total y según sexo, CASEN 2003

Organización	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Junta de vecinos y de adelanto	9,6	9,2	9,4
Centro de madres y grupo de mujeres	11,9	9,2	9,3

Centro de padres y alumnos	12,8	11,6	11,9
Club deportivo, recreativo y cultural	10,7	10,8	10,7
Partido político	13,5	12,2	13,0
Grupo religioso, Iglesia	10,2	9,7	9,8
Voluntariado, adulto mayor y discapacitados	10,5	8,7	9,2
Organizaciones de empresarios y profesionales	14,9	14,0	14,5
Asociación indígena y sindicales	10,8	11,1	10,9
TOTAL	10,6	9,9	10,2

Fuente: MIDEPLAN, División Social, a partir de Encuesta CASEN 2003

Por último, se intentó explorar con mayor sutileza y en un análisis más fino, que ocurría con los adolescentes y sus opciones participativas, al interior de ese tramo de edad. Esto, fundamentado entre otros, en quienes argumentan sobre la heterogeneidad de este grupo etéreo y la conveniencia de hablar de “juventudes”, más que utilizar en singular, términos generalizadores. (Duarte 2000). Para ello, se subestratificó la muestra de los participantes, en dos categorías: 12 a 14 años y 15 a 17 años, no encontrándose entre ellas, en el caso de los hombres, diferencias significativas; así, en ambos grupos, de edad, la opción por los clubes deportivos recreativos y culturales, fue semejante: 63,8% y 63,9%. En cuanto a la preferencia por grupos religiosos o de iglesia, la diferencia era también mínima, en ambos grupos de edad; 30,8 y 28,6%.

Sin embargo, en el caso de las mujeres, la diferencia fue impactante, ya que rompiendo la tendencia observada hasta ahora, hay entre las niñas adolescentes que en el momento de recolección de la información tenían entre 12 y 14 años, una fuerte preferencia por participar en clubes deportivos y recreativos (41,6%), pudiendo sindicarse esto, como un “serendipity” o dato anómalo e imprevisto, que denota la masificación progresiva del deporte y presumiblemente del fútbol, sin importar en ello, el sexo del adolescente.

Sobre el particular, hay extensa literatura que critica la educación “sexista” y sedentaria de las niñas, apareciendo como relevante, lo expresado en una investigación, que aborda la temática sobre deporte y género:⁵

“Desde que una niña nace viene signado su destino en la actividad física, la batita rosa dictaminará que sus primeros regalos serán una muñeca o delicados juguetes, hermosos vestidos para ser lucidos y moños en el pelo. Más adelante se les prohibirá trepar al árbol de la plaza y jugar con los varones. En la clase de educación física en la escuela, se la protegerá de alguna caída y se tendrá especial cuidado en que no se lastime las rodillas por que no es de nenas. En cambio, si un varón tiene raspadas y sucias las rodillas se podrá leer que tuvo una jornada de disfrute y la audacia que manifiesta en los juegos que son propios de un niño”.

Enfatizando argumentos en contra de la educación sexista y sedentaria, continúa la fuente expresando que,

“Desde la propia familia se reproducen estos modelos, la madre que no hace actividad física y el padre que quizás juega fútbol los fines de semana con sus amigos, los hermanos que van al club o a la plaza a andar en patines o bicicleta y las hermanas que se juntan con amigas a escuchar música quietamente, son ejemplos vivenciados por las niñas”.⁶

Cuadro 10

Tipo de organización en que participan jóvenes entre 12 y 17 años por edad y sexo, año 2003 (en %)

Sexo	Organización	Edad		Total
		12-14	15-17	
Hombre	Junta de vecinos y de adelanto	1.2	2.2	1.7
	Centro de madres y grupo de mujeres	0.6	0.2	0.4
	Centro de padres y alumnos	1.4	2.0	1.7
	Club deportivo, recreativo y cultural	63.8	63.9	63.9
	Partido político	0.3	0.3	0.3
	Grupo religioso, Iglesia	30.8	28.6	29.8
	Voluntariado, adulto mayor y discapacitados	1.1	1.9	1.5
	Organizaciones de empresarios y profesionales	0.1	0.1	0.1
	Asociación indígena y sindicales	0.7	0.8	0.8
	TOTAL	100.0	100.0	100.0
Mujer	Junta de vecinos y de adelanto	2.1	2.2	2.1
	Centro de madres y grupo de mujeres	0.1	1.2	0.6
	Centro de padres y alumnos	3.3	4.9	4.1
	Club deportivo, recreativo y cultural	41.6	29.4	36.0
	Partido político	0.1	0.5	0.3
	Grupo religioso, Iglesia	50.0	57.9	53.6
	Voluntariado, adulto mayor y discapacitados	2.2	2.8	2.5
	Organizaciones de empresarios y profesionales	0.2	0.3	0.2
	Asociaciones indígenas y sindicales	0.4	0.8	0.6
	TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente: MIDEPLAN, División Social, a partir de la Encuesta CASEN 2003

4. Acuñando algunas conclusiones

Tras la rápida mirada a antecedentes documentales que oficiaron de marco de referencia, fue posible iluminar el análisis de retazos de una investigación llevada a cabo en Chile en los últimos años, pudiendo concluirse que a partir de la medición CASEN 2003, fue importante constatar diferenciación en las preferencias participativas en organizaciones de la sociedad civil de ambos sexos. Así, mientras los hombres preferían las entidades deportivas y recreativas, las mujeres se inclinaban por los grupos religiosos o de iglesia. Sobre el particular, se aludieron estudios internacionales y nacionales que argumentaban por una parte, la dependencia inevitable del género femenino y su permanencia en el mundo privado, (Verba 1978; Didier, 1990; Valdés 1987 y 2001), así como, la defensa de “espacios públicos inminentemente femeninos”, incluso durante la dictadura en los ochenta (Hardy, 1987).

Sin embargo, lo más sorprendente en el análisis de los datos CASEN 2003, fueron las opciones participativas de los jóvenes que en el momento de recolección de la información, tenían entre 12 y 14 años. Así eran justamente las adolescentes, quienes dijeron preferir participar en entidades deportivas, lo que quebró la tendencia cualitativa detectada, en cuanto a que el deporte “es un espacio masculino”. Tal constatación, podría reflejar una posible flexibilización de roles, fruto tal vez del reposicionamiento del género femenino a nivel mundial en la sociedad global y de las políticas específicas hacia la mujer en materia de igualdad de

oportunidades, lideradas en Chile por el Ministerio Servicio Nacional de la Mujer, SERNAM y por el Ministerio Secretaría General de la Presidencia.

Referencias Bibliográficas

BOENINGER, Edgardo. "Participación: oportunidades, dimensiones y requisitos para su desarrollo", Centro de Estudios del Desarrollo, CED, Documento de Trabajo N° 16. Santiago de Chile, julio de 1984 (25 pp., bibl.).

DIDIER, Jiménez, Jiménez, Lado, Michelli, "Participación de los Sectores Pobres en Programas de Desarrollo Local". ETS-PUC, UNICEF, Santiago, Chile, 1990. (166 pp. bibl.).

DUARTE, Claudio "¿Juventud o juventudes? Acerca de como mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente". ÚLTIMA DÉCADA, N°13. CIDPA, Viña del Mar, septiembre 2000 PP 59-77.

FLISFISCH, Angel, "Algunos problemas conceptuales en el análisis de la participación", E/CEPAL/ILPES/R-18. Santiago, Chile, noviembre 1980 (76 pp.).

HARDY, Clarisa "Hambre más dignidad, igual ollas comunes". Colección Experiencias Populares, PET, 1986 (282 PP. bibl.)

JIMÉNEZ, Jiménez y Lado. "Desarrollo local, municipio y organismos no gubernamentales". ETS/PUC. Santiago, Chile, 1989 (217 pp., bibl.).

Mc.CARTHY, Kathleen D. "Las Mujeres en la Filantropía", traducción al español de resúmenes de la edición especial de la Revista VOLUNTAS, I.S.T.R. Volume 7, number 4, december 1996.

MINISTERIO SECRETARÍA GENERAL DE GOBIERNO, DOS, FLACSO-Chile, MORI-CERC. "Investigación sobre la conversación social y opinión pública acerca del voluntariado en Chile". Informe final. Stgo., Chile, septiembre 2002. (260 pp., bibl.).

MINISTERIO SERVICIO NACIONAL DE LA MUJER, SERNAM. "Propuestas de políticas de igualdad de oportunidades para las mujeres rurales" Santiago de Chile, SERNAM, 2000.

OXMAN Verónica "La participación de la mujer campesina en organizaciones: los centros de madre rurales". Serie Resultados de Investigación N° 12 Grupo de Investigaciones Agrarias. Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile, septiembre 1983.

PIVEN, F.F., "Participation of residents in neighborhood community action programs", in H.B. Spiegel (ed.), *Citizen Participation in Urban Development*, Vol. I Washington D.C. NTL Institute, 1968.

UNICEF, Universidad de Columbia. "Del macetero al potrero (o de lo micro a lo macro). El aporte de la Sociedad Civil a las políticas sociales". Alfabet Impresores, Santiago, Chile, 1986. (226 pp. bibl.).

VALDÉS Teresa, coordinadora. "El índice de compromiso cumplido -ICC. Una estrategia para el control ciudadano de la equidad de género". FLACSO. Santiago, Chile, 2001. (204 pp., bibl.)

_____ "Ser mujer en sectores populares urbanos", en "Espacio y Poder. Los Pobladores", de Chateau y otros. FLACSO, Santiago, Chile 1987.

VERVA S. "Participation and Political Equality". Cambridge, Inglaterra. Cambridge, University Press, 1978 (387 pp. bibl.)

WANDERSMAN A. "Participation in community organizations" *The journal of Applied Behavioral Science*, Vol. 17, N°1, USA, 1981 (PP.27-58).

_____”User participation: a study of types of participations, effects, mediators and individual differences”. *Environments and Behavior*, 1979, 11,2, 185-208 (a).

Notas finales

¹ Nos referimos entre otros, al estudio realizado por Verba S. “Participation and Political Equality”. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, 1978 (387 pp. bibl.)

² Encuesta representativa de la población que habita en hogares particulares del país; diseño muestral estratificado, por conglomerados y probabilístico; el año 2003, la muestra consideró 68.400 viviendas distribuidas en 302 comunas y se encuestaron aproximadamente, 68.150 hogares, equivalentes a 272.000 personas. Ver www.mideplan.cl Encuesta CASEN. Se aludirán además otras exploraciones, como es la Encuesta FLACSO-CHILE, MORI CERC de septiembre 2002.

³ Un agradecimiento especial a la socióloga del Instituto de Sociología de la Universidad Católica, Luz Eugenia Cereceda, por su retroalimentación y apoyo en el análisis de la información.

⁴ Esta cantidad corresponde a mayores de 15 años, por lo que hay una pequeña diferencia. Ver resumen, CASEN 2003 Educación, en www.mideplan.cl

⁵ En www.mujeresdeempresa.com. El sitio cita referencias de las investigadoras: Christine Wells e Isabel Valdivia y del autor chileno, Carlos Saavedra.

⁶ Ibidem.